

de las sales de quinina, he obtenido muy buenos resultados, administrando durante ocho dias dos granos diarios del sulfato, tomados en ayunas, y casi siempre sin abandonar el uso del fierro antes de la comida. En dos ó tres mujeres cloróticas, me propuse tratarlas primero esclusivamente con el fierro por espacio de un mes, y si acaso hubo alivio durante ese periodo de tiempo, fué tan insignificante, que no se advirtió: mandé despues que tomasen el sulfato de quinina, del modo que he dicho, y la misma preparacion de fierro que se habia usado antes, y á los quince dias comenzó á ser bastante notable la mejoría de las enfermas.

«Si hay susceptibilidad por parte del estómago ó de los intestinos, se podrá dar la sal de quinina, asociada al opio y hacer tomar inmediatamente encima una bebida mucilaginoso.

«Por lo que he dicho, se ve que no le niego al fierro las virtudes que lo hacen tan recomendable para el tratamiento de la clorosis, al contrario, creo con Mr. Trousseau, que es el tónico-analéptico por excelencia; pero al mismo tiempo, entiendo que no puede servir para quitar su causa; es decir, segun mi teoría, la grande actividad en el ejercicio de las funciones del bazo, ocasionada por las causas morales y que solo las sales de quinina pueden servir para disminuir dicha actividad, ó en otros términos: que el fierro es el mejor reconstitutivo de la sangre, mas no el sedativo del bazo, cuya cualidad le concedo á la quinina. No obstante, todos saben que tanto en la clorosis como en cualquiera enfermedad que depende de causas morales, hay por desgracia casos en que se estrellan los tratamientos físico y moral, mejor combinados.

«Finalmente, siento decir que por mi falta de esperiencia todo lo dicho antes es hasta ahora una mera teoría; pero tengo la esperanza de que si mis compañeros la llegan á someter á la práctica, dé los resultados útiles que he vislumbrado.»

RR.

Observacion de tabardillo.

El 23 de Julio próximo ocupó la cama núm. 32 Márcos Vazquez, de cuarenta y cinco años, labrador, que habia gozado de buena salud hasta el dia 14 de dicho mes en que viniendo en el camino de su pueblo (San Sebastian) á esta ciudad se sintió resfriado, con dolor de cabeza y calentura fuerte en la noche. Se le administraron algunos sudoríficos y se puso á dieta; pero siguiendo adelante el mal, se resolvió á venir al hospital el mencionado dia 23.

En esa fecha se observó: decúbito supino; postracion de fuerzas; temblor de

manos; fisonomía estúpida; ojos inyectados; alguna sordera; respuestas tardas aunque acordes; sangre seca en las narices; boca muy glutinosa, pero no seca ni con fuliginosidades; anorexia; vientre indolente, un poco meteorizado y sin zurridos; constipacion desde el principio del mal; piel árida, muy caliente, de un color algo violado y sembrada en el tronco y miembros de una erupcion no muy abundante de petequias pequeñas y de color muy oscuro; pulso á 116, pequeño y breve. Se le dió un emeto-catártico, bebidas y lavativas emolientes.

En los dias que siguieron se hizo muy marcada la adinamia, sobrevino un hipo tenaz y comenzaron á ulcerarse las córneas. Se le administró entonces una limonada sulfúrica hecha en infusion de quina, gotas de valerianato de amoniaco para tomar y en lavativas, se le aplicó un vejigatorio al epigastrio y dos en las piernas y se le alimentaba con té con leche, caldos, sopa y vino.

Murió en la madrugada del dia 27, décimotercero de su enfermedad.

Inspeccion el dia 28. Todavía se notan las petequias del pecho y de los brazos. El bazo, el hígado y el corazon están sumamente reblandecidos y el primero de un volúmen sensiblemente mayor. Los ganglios del mesenterio del íleon se encuentran abultados, duros y violados: el fin del intestino delgado algo inyectado; y por el exterior se nota al descubrirlo una serie de manchas azuladas, en que al tocarle se siente como si estuviese abollado: al interior esas manchas corresponden á otras tantas placas muy realzadas (hasta 3 milímetros) sobre el nivel de la mucosa. Esas placas, que son las de Peyer, muy abultadas y prominentes, tienen en lo general un color moreno claro, una superficie escabrosa como reticulada, están duras, como infiltradas de una sustancia blanco-amarillenta y varias de ellas notablemente ulceradas. En el mismo estado se encuentran sembrados entre ellas algunos botones de Brunner. Nada notable en los demas órganos.

Ingenuamente confieso que este hecho es el mas grave que he observado aquí, en lo que tiene relacion con las lesiones anatómicas. La historia exacta de la enfermedad no deja en el ánimo la mas ligera duda de que fué un tabardillo; y sin embargo, la dotinenteria, punto el mas capital de disidencia en las opiniones, es tan marcada en la pieza que pongo á la vista de la Sociedad, que bien pudiera confundirse con las que provienen de la fiebre de Europa.

México, Agosto 2 de 1865.

M. F. JIMENEZ.
